

pido por mas de dos siglos y medio, que ha elevado á esa potencia á la cumbre de su grandeza. Francia no habria podido fermentar por doscientos años consecutivos las ideas de prosperidad como de ilustracion, que le sembró Enrique IV, sino hubiera sucedido á este un Luis XIV. distinguido por la perspicacia con que supo empeñar la guerra en las potencias del norte, auyentándola de su suelo. Sin esta fina política, que le grangeó el renombre de grande, fuera muy otra y muy vária la condicion y la historia de Francia desde 1790.

Felices tiempos aquellos en que los españoles reducidos á sus límites peninsulares del Pirineo sobre el mar, y repartidos en las quatro coronas de Castilla, Leon, Aragon, y Navarra, cimentaron toda subsistencia en nuestra fecunda tierra con el trabajo de sus brazos, aprovechando los adelantamientos, que fueron tan solícitos en promover los Arabes, á pesar de ser invasores. Los quatro Reyes, sin perjuicio de disputar sus derechos ó pretensiones, ayudaron con acorde empeño el desmonte y rotura de tierras, la labranza de colinas, el plantío de árboles, la recepcion de aguas en canales ó depósitos, la construccion de pantanos, azudes, muelles, aqüeductos, obras las mas del tiempo de los sarracenos, cuyos fragmentos, vestigios, y hasta denominaciones de pueblos, se conservan en el dia. Aquellos nacientes monar-

